



El primer año nuevo de la última década del siglo me invita a compartir con ustedes unas brevísimas divagaciones acerca del futuro papel que seguirá desempeñando la fotografía en nuestra cultura occidental en los años por venir.

Surgida en una época de contrastes, preocupaciones y violentos momentos técnicos y sociales, la fotografía, maravilloso arte y poderosa herramienta de comunicación, archivo y análisis nos ha permitido registrar con mayor o menor veracidad, dependiendo de la capacidad y honestidad del fotógrafo, las hazañas del género humano en su fugaz paso por este planeta o en sus incipientes incursiones por los demás astros vecinos en nuestra galaxia.


Los incontenibles avances tecnológicos, una creciente escasez de las materias primas que intervienen en la fabricación de los materiales fotográficos y una mayor conciencia ecológica respecto a los problemas de la contaminación con desechos químicos o del desperdicio del agua nos han hecho entrar de lleno en una nueva etapa en el registro de la luz.

La fotografía por medios electrónicos, la invasión computacional, el rastreo y la manipulación digitalizada de imágenes, nos hacen añorar, desde ahora, los viejos tiempos del proceso en el cuarto oscuro. Cuarto que ya dejó de ser oscuro, a la luz

de procesadoras automáticas, minilabs y copiadoras en color. Sin embargo, y quizás como un muy nostálgico mecanismo de defensa, y porqué no reconocerlo, de humano romanticismo, renace el blanco y negro, se vuelven a poner de moda las fotografías coloreadas a mano, y la mayoría de los centros universitarios importantes de estudios fotográficos incluyen en sus programas cursos sobre fotografía con procesos no basados en la plata (cyanotipos, procesos vandyke, gomas bicromatadas, etcétera).

Si seguimos denominando fotografía al registro de trazos provocados por una porción específica del espectro, independientemente del tipo de soporte que lo contenga, no cabe duda de que tenemos fotografía para rato. Lo que cambiará definitivamente, aunque para tranquilidad de muchos compañeros fotógrafos no creo que sea a corto plazo, será el soporte. De un soporte en papel o acetato

estamos cambiando a soportes en disco por medios magnéticos o a otras novedades tecnológicas. De la consulta al álbum hemos pasado a una consulta al monitor, y de un proceso de tanques, cubetas y químicos, a la magia del "ratón" y el procesamiento de imágenes en pantalla. Sin embargo, como siempre añoraremos la copia —humana vanidad por la posesión de objetos— las impresoras a color también nos proporcionan ya esta opción. El viejo álbum no desaparecerá, después de todo.

¿Cuál será entonces nuestro mayor reto? Estoy convencido, de que lo mismo mañana que hoy, el mayor reto para los fotógrafos será el que tiene que ver con la educación. Una educación fotográfica que no se base sólo en el aprendizaje de técnicas de operación para equipos que, por otra parte, cada vez se automatizan más; sino en una formación interdisciplinaria que haga del fotógrafo algo más que un mero operador de cámaras y luces; un ser sensible al medio que lo rodea, con visión de su realidad social, con conocimientos técnicos de su particular medio de registro y, sobre todo, con una gran sensibilidad estética. Al fin y al cabo, se registre por el medio que se registre, la fotografía podrá dejar de ser cualquier cosa menos lo que siempre ha sido: un vehículo de comunicación para la visión particular de cada artista; un verdadero, nuevo y maravilloso arte. 



LA CAJA NEGRA

IMAGENES DE LA NUEVA DECADA

Añoramos, desde ahora, los viejos tiempos del cuarto oscuro. Cuarto que ya dejó de ser oscuro

La primera foto que se conoce de Nicéphore Niépce.